Taller Internacional de Síntesis

con transmisión simultánea en Internet

"Migración, Medios de Vida Rurales y Manejo de Recursos Naturales"

(Hotel Entre Pinos, San Ignacio, Chalatenango. Del 21 al 24 de febrero, 2011)

Discusión entre participantes sobre los estudios de caso

Abelardo Morales (Moderador)

Wilmer Reyes

Bueno, voy a referirme rápidamente a las cosas que se han hablado aquí. El asunto de lo que decía Abelardo de la mano de obra. En todos los casos no es un asunto a veces de escasez de mano de obra producto de que los individuos se van, también es producto del nuevo contexto, del nuevo sistema que hace que un joven que debería de estar en una actividad productiva, pero como recibe remesas, no le llama mucho la atención o no está interesado en ese asunto.

Entonces eso lleva a un encarecimiento de la mano de obra que quien pone el costo de la mano de obra no es quien la va a pagar, si no quien está ofreciendo, en este caso, la mano de obra.

El asunto de los conflictos. Nosotros hablamos, en el caso de Olancho, específicamente de migración internacional, pero justamente ese espacio es muy interesante, porque los migrantes internacionales provienen de familias por excelencia… familias migratorias. Es decir, familias que en tiempo de Reforma Agraria fueron trasladados de la zona sur de Honduras a la zona de Olancho.

Desafortunadamente, con todas sus costumbres, con todas sus formas de vida, no hubo ese acompañamiento. Entonces, al final, eso creó también un conflicto que ni los que fueron desplazados asimilaron ni los que tuvieron que… o que ya estaban asentados en la zona lo asimilaron.

Entonces el llegar, con nuevos asentamientos con nombres que no tienen nada que ver con la zona, sino La Nueva Choluteca, la nueva… o sea, trasladando todas sus culturas y esas cosas eso generó cierto conflicto donde todavía hoy día se mira y se sataniza, la migración como "solo vienen a talar nuestros recursos, solo vienen a dañar nuestros recursos naturales". Y eso genera un conflicto, importante en la zona.

La migración interna en esta zona no se ve como una opción fundamental de largo plazo, más se ve en muchos casos como una transición, es decir: "yo no tengo los recursos para emigrar directamente a Estados Unidos y me movilizo a la maquila, me movilizo a otras cosas, acumulo cierta cantidad de plata y luego me voy", pero ni en las comunidades ni el mismo individuo migrante reconoce la migración interna como una opción o como un proyecto de vida.

El otro asunto, bueno, la tesis central de cuáles son las causas reales de la emigración. O sea, aquí está claro: los individuos emigran porque las políticas, el contexto, no les facilita ni le dan los bienes y servicios para tener una vida digna. Y ahí hay causas muy profundas que definitivamente tenemos que evaluar.

Otro asunto, en el asunto de los conflictos a nivel de territorio, no sé qué está ocurriendo en las demás zonas porque en ninguno de los casos fue evidente eso, pero la diferenciación de hogares de

migrantes y sin inmigrantes eso es gravísimo en las comunidades: está creando ciertos grupos privilegiados, y ellos creen que son ciertamente grupos privilegiados.

Entonces ahí vienen los jóvenes que se juntan o andan en grupos con jóvenes de familias que también reciben remesas. Entonces eso no solo crea conflictos en lo interno de las comunidades, sino también es una causa forzada de exclusión de los demás, porque si yo tengo un vecino que miro que tiene carro, que tiene celular… obligatoriamente yo tengo que irme para buscar ciertas opciones.

La pregunta directa que hacía Rafael, lo que nosotros encontramos así en términos simples en el caso de Olancho, que la probabilidad de que un hogar sin emigración realice algún tipo de práctica de conservación de suelos o de recursos naturales en general es muchísimo mayor que la posibilidad que existe de que alguien que esté recibiendo remesas lo haga. O sea, así en términos simples.

Y quisiera referirme, así rápidamente, a la parte de servicios ambientales. Los servicios ambientales obviamente el reto está en convertir los productos y los servicios que ofrece un ecosistema a un bien que sea transable en el mercado. Para eso, obviamente deben de haber ofertantes y deben de haber demandantes, y todo lo vemos siempre como que los ofertantes son unos y los demandantes son otros, pero puede darse el caso donde los demandantes y los ofertantes sean los mismos.

En el caso de Olancho, por ejemplo, una de las comunidades a las que difícilmente la energía eléctrica llega a su lugar dependiendo de la línea que da el gobierno… difícilmente, ni en 20, ni en 30, ni en 40 años llegará la energía eléctrica, pero tienen un río con un caudal importante y tuvieron la opción de organizarse y conseguir plata extra de las remesas: tienen una microhidroturbina que les produce cierta cantidad de kilowatts con lo cual tienen iluminación en su comunidad.

Resolvieron un problema con plata de las remesas, pero algo importante desde el punto de vista de los recursos naturales, y es la movilización del conocimiento, del cambio de actitud que tiene la gente por una lógica sencilla: la cantidad de energía depende de la cantidad de agua que tenga y que pueda llegar a la microhidroturbina; y la cantidad y disponibilidad del agua depende de la cantidad de captación o infiltración que pueda tener en la cuenca alta.

Entonces, automáticamente, cuando hay un incendio no necesitan tocar pitoretas o poner una alarma: la población por un reflejo automáticamente va a apagar un incendio. Ellos ponen sus propios mecanismos de regulación, y creo que esos son puntos importantes que hay que evaluarlos para capitalizar las remesas como una opción para un manejo sostenible y de largo plazo de los recursos naturales y, aparte, que solventen un problema importante. Muchas gracias.

Bernadette P Resurrección[1]

Marco Rondon

En las presentaciones que escuchábamos esta mañana parece haber mucho acuerdo en que los fenómenos de migración están causando estratificación de diverso tipo: migrantes-no migrantes, migrantes internacionales versus migrantes nacionales y de ahí para abajo.

Por otro lado nos mostraron que hay un deseo de las poblaciones, y particularmente de los jóvenes por migrar también. Ana mencionó, creo, también que se ha creado una cultura de la migración, que no solamente responde a los drivers de que los sistemas de vida están fallando, pero hay otras

[1] Intervención en idioma inglés solamente en audio, escuchar en: http://www.prisma.org.sv/index.php?id=audio&tx_ttnews[tt_news]=188&cHash=176d17fee25f8f1b1253e2a57a35bd10

dimensiones que también están encima de eso y que no sabemos muy bien qué tanto rol tienen en forzar la migración.

Mi pregunta es, si esta estratificación existe y está siendo un factor, ¿no está esto realmente… no es esto posiblemente un factor de retroalimentación que a su vez está acelerando los procesos que fuerzan la migración? Y si es eso, ¿qué tan importante es esa fuerza frente a otros drivers?

Mi segundo comentario llamaría a reflexión de todos. Parece haber un resurgimiento desde la perspectiva de las instituciones en varios países de retomar el interés por el campo por diversas razones. No conozco lo suficiente el contexto en Centroamérica, pero en algunos países de Suramérica, principalmente en Los Andes, estudios recientes están mostrando que ese interés de las instituciones de gobierno, a veces del sector privado, no necesariamente coincide con los intereses de los agricultores que están en la tierra.

Ha habido algunos estudios interesantes, principalmente en Perú, que muestran bien claramente que cuando se pregunta a los hijos de familias campesinas, si ellos ven para sí mismos un futuro en ese campo, si mejoraran las condiciones talvez se quedarían… en general la respuesta es no. Ellos quieren buscar otro estilo de vida.

Y eso ha sido, no es nuevo, también ese mismo cuadro existía diez años atrás. Pero, en cambio, es nuevo que cuando preguntan a los padres si quieren que sus hijos continúen el estilo de vida que ellos tenían, ahora los padres ya no están tan seguros de que quieren que sus hijos continúen en este estilo de vida. Ahora, en general, los padres también prefieren o invertir en educación o encontrar otros medios para que sus hijos cambien su estilo de vida.

Y si esto es cierto, y si esto está extendido, ¿qué tanto sentido tiene en continuar forzando procesos de mejora de las condiciones de vida si realmente los usuarios finales no tienen interés en esto, no? Y es este también un driver importante también que está generando migraciones en principio nacionales o urbanas.

Abelardo Morales

Gracias, yo creo que ahora sí vamos a cerrar con las respuestas a este bloque. Por razones de tiempo les pedimos respuestas, obviamente con todo el razonamiento que requieren, pero para acelerar entonces les pido buen uso del tiempo, como han hecho hasta ahora.

Leticia Merino

Yo creo que hay que ir más allá de lo evidente y dejar abierta algunas puertas. Digo, lo que dices tiene mucho sentido, y lo vemos en todos lados, y tiene que ver con lo que decía Susan: la falta de valoración no solo económica, sino también cultural del campo.

Pero yo te remitiría, y seguro lo conoces, a dos ejemplos: creo que reinventar el campo, el tema de nueva ruralidad, el tema de nueva relación ciudad-campo no pasa nada más a partir de lo económico, sino de cultura, de educación, de este…

Uno: es mi Disneylandia, digo, mi utopía particular: la ciudad de Capulalpal, en la sierra de Oaxaca, a hora y media de Oaxaca, está relativamente cerca de una comunidad; mucha gente es profesionista, muchos bienes comunales, incluso públicos: una banda de música donde invierten el dinero que sale del bosque, una alta calidad de vida y gente que está regresando –incluso de los Estados Unidos– gente que ve mejor calidad de vida ahí que en ciudades… y que tiene un modo de vida rural-urbano, digamos.

Es un campo de alto, o relativamente de alto valor cultural, económico y sustentable. Lo que somete a otra serie de presiones, porque hay mercado inmobiliario y quieren que haya desarrollo turístico, en fin.

El otro es una experiencia de viaje a Francia, de franceses que vinieron a aquí… de mexicanos que fuimos a ver experiencias de campo en Francia, organizado por ACTER. Alta Provenza podríamos decir que es otro contexto, pero si nos vamos cien años atrás hay muchas cosas muy parecidas… al tiempo de la Primera Guerra Mundial: campo en Francia, Alta Provenza y Alpes Marítimos.

Alta Provenza, donde hubo un programa del gobierno francés de dar acceso a la tierra a gente joven que quisiera irse al campo desde los setenta, más allá de los gobiernos de distinto signo y mucha inversión en bienes culturales, producción orgánica, herbales y medicinales certificados; mucha cultura: la tercera librería del país está en un pueblo que tiene menos de dos mil habitantes.

O sea, un nuevo tipo de campo que mantiene empleo rurales, que hay mucha denominación de origen, bienes agrícolas de alto valor; digo, puede parecer idílico, pero da algunas pistas y algo muy similar con pastores vimos en Los Alpes. Harden decía que los pastores iban a degradar los campos, inevitablemente nos encontramos con pastos muy bien manejados para producir un gruyere de alta calidad por comunidades francesas.

Los presidentes municipales, lo que sería el equivalente a presidente municipal, los mayores de cada pueblo, casi casi trabajando de manera voluntaria, jubilados, alto capital social, alto capital cultural, y el nivel de población de Alta Provenza, que decayó durante las guerras, ahorita es mayor al que había hace cien años. O sea, ha habido gente que ha regresado a vivir en ese campo con alta gobernanza, altos valores ambientales.

Podrá parecer jarada, pero a mí me parece que también el modelo agroindustrial masivo que se nos vendió, no es ley de la gravedad o algo natural. Entonces yo creo que hay que dejar la puerta abierta a ciertas experiencias. Yo creo que algo que ha sido muy nocivo han sido los tratados de libre comercio indiscriminados; por ahí la regulación bien pensada, habría una oportunidad y la otra es producción orgánica, o sea, sustentabilidad requiere de agroinversión en una serie de capitales, no solo capital económico.

Y nada más a Bernardette, ya luego platicamos con Susan, cuando yo decía que las gentes que tienen derecho de propiedad, si bien tener derechos de propiedad en Oaxaca no impide que la gente salga, sí favorece que mantengan derechos…

Lo que estoy diciendo es que mantienes derechos, pero tienes obligaciones como propietario, obligaciones que son bien costosas: tienes que participar en asambleas muchas veces mensuales… high transaction cost. Tienes que cumplir cargos de obligación de servir al pueblo que pueden ser muchos años, mucho tiempo, y tienes que dar trabajo voluntario al pueblo. En eso se mantiene históricamente la gobernanza de las comunidades oaxaqueñas indígenas.

Los migrantes están dispuestos a hacer eso pagando a otro para que lo haga, invirtiendo en mantener sus lazos; aunque no usen la tierra, pero regresan de repente o tienen la mamá o tienen el hijo, y lo hemos visto incluso en dos generaciones haciendo esto. Y lo de abuso de los recursos comunes cuando la gente se va.

Este sistema de gobernanza requiere alta inversión, y cuando tienes poca capacidad de construir consensos, de monitorear, de sancionar, es fácil que haya cultivos ilegales, que haya extracción forestal ilegal y que se abuse, incluso, de los presupuestos comunales, porque no hay esa capacidad de sancionar, esa capacidad de gobernanza local.

Wilmer Reyes

Bueno, lo que dice Marco realmente es una realidad: a veces se está forzando para el campo y la gente del campo no quiere estar en el campo, pero desafortunadamente el campo es necesario, y yo creo que aquí hay que trabajar mucho en la parte –y este es un proceso, quiero hacer énfasis en eso– de revalorizar el campo de nuevo; y eso nos tocará a saber cuántos años, pero revalorizar más allá del romanticismo, más allá de las filosofías, sino con cosas trabajando en los aspectos motores que hacen que la gente esté decepcionada del campo.

Fíjense ustedes. Por ejemplo, nosotros en Honduras, y en toda Centroamérica, dependemos de la producción del campo, dependemos de los bienes y servicios que se generan allá. Para que tengamos agua en las zonas urbanas requerimos que las cuencas recarguen agua en las partes altas, entonces necesariamente tiene que trabajarse en eso.

Entonces creo que aquí el reto será revalorizar eso, pero creando las condiciones que permitan que la gente vuelva a valorar el campo como una opción. Vean qué interesante: hay cosas tan elementales, por ejemplo, de que yo subo –en el caso de Honduras–… medio subo a una montaña y el celular ya no me da; me enfermo y no puedo bajar, porque la carretera está mala. Entonces difícilmente alguien querrá estar en el campo en esas condiciones, pero ese es un reto bastante importante.

Ana Isabel Fontecilla

Bueno, yo solamente quiero compartir sobre la dimensión cultural, que estamos haciendo un estudio, una tesista mía, sobre la alimentación e intentó ver diferencias entre hogares migrantes y no migrantes, y no hay nada: esperábamos encontrar hamburguesas y cosas así en los hogares migrantes, y lo único que está pasando es que, digamos, en términos sociológicos suena muy elegante, pero están presumiendo la subsistencia, es decir, la capacidad de sobrevivir.

Es decir, "yo sí puedo comer", eso es lo único que alcanzan a presumir los migrantes, aunque a lo mejor no lo logren, aunque a lo mejor haya días en que no tienen para comer, pero lo que se presume es "yo sí puedo". Y eso es dramático, ¿no?, porque no es cuestión de elementos nuevos o de ingredientes exóticos, es nada más poder sobrevivir lo que ya se presume, entonces está interesante, yo creo.

Rocío Córdova

Para Bernardette, esta práctica del xocoyote es muy antigua y se le llama… es parte del sistema familiar mesoamericano, porque varios autores han tratado de rastrear estos rasgos como herederos de la tradición indígena. Más bien lo que sería nuevo ante la migración es que ya las mujeres puedan constituirse en xocoyotas, porque el hermano menor está en Estados Unidos.

Por supuesto, México y Veracruz es una región de migración histórica, pues por ahí entró todo occidente. Sin embargo, me parece que es importante señalar cuáles son las especificidades del proceso actual que lo hacen diferente de esas otras migraciones.

Por otro lado, con respecto a la pregunta de Marco, es si la migración acelera la estratificación y viceversa, si la estratificación acelera la migración: por supuesto, hay esta idea de que los que migran no solamente pueden comer bien, tener una mejor casa; y en relación con la comida hay algo que quiero compartirles, es el imaginario que existe en las comunidades rurales con respecto a la carne.

Entonces, decir que los migrantes pueden comer carne todos los días, o que tienen el refrigerador lleno de carne y aquí está padeciendo la gente por falta de carne es una suerte de impulso también "los que están allá comen bien: tenemos que ir".

Y, por supuesto, esto que no comenté, pero que sí tiene que ver con la idea de los jóvenes y la cuestión de la migración es que migrar se está convirtiendo cada vez en mayor medida en un high the passage.

Entonces, para poder ser considerados hombres de verdad necesitamos ir, necesitamos migrar y afrontar toda la dureza y los peligros de la travesía porque estamos regresando valientes. Y, curiosamente, regresan con un alto atractivo sexual para las chicas. Entonces un hombre que pudo haber sido despreciado antes de migrar, cuando regresa siendo migrante –y las mujeres lo dicen con las botas de víbora, el cinturón piteado y el sombrero– se convierte automáticamente en alguien atractivo para las mujeres.

Entonces permite justamente esta recuperación de la masculinidad que en un momento dado se perdió con la diversificación de funciones, porque en este sistema, y me imagino que es algo común en muchas partes del mundo, ser varón, ser hombre, es ser proveedor. Y con el deterioro de las condiciones de vida, los hombres ya no podían ser proveedores. Entonces tenían que diluir, incluso las mujeres podían ganar más que ellos y estaban perdiendo su autoridad en la familia. Entonces al irse recuperan esta masculinidad, ¿pero a qué se enfrentan al regresar?

Han estado nueve años, o cinco o los que sean, su familia ya no los conoce. Y cuando regresan, esperando que todo el mundo se les cuadre y digan "claro que sí, ahí viene el señor de nuevo", nadie les hace caso. Y esta es una verdadera… les mueve mucho el piso, ¿no?

Me parece muy atinado también lo que dice Leticia, porque hay mucha variación en esta cuestión, de si quieren o no retomar el interés por el campo los jóvenes. Y aquí creo que al menos en la zona de Veracruz, que es la que conozco, el ser ejiidatario tiene un estatus específico dentro de las comunidades, que les permite tener voz y voto en las asambleas.

Entonces, aun cuando la migración sea vista como movilidad social, ese arraigo a la tierra, esa pertenencia a la comunidad está muy ligada a los derechos agrarios. Otra cuestión que me parece que es necesario señalar, y muy rápidamente, es esto que está diciendo Leticia sobre la cuestión de Alta Provenza.

Es cuando estamos viendo estos procesos de nueva ruralidad en nuestros países: cómo estas zonas rurales se están convirtiendo en atractivas para los sectores intelectuales que quieren estar en la naturaleza, que quieren estar en espacios menos contaminados y ruidosos, etc., y revalorizan el precio de la tierra, el valor, ¿no? Bueno, aquí le dejo…

Susan Kandel[2]

[2] Intervención en idioma inglés solamente en audio, escuchar en: http://www.prisma.org.sv/index.php?id=audio&tx_ttnews[tt_news]=188&cHash=176d17fee25f8f1b1253e2a57a35bd10